

CAMPAÑAS

DEL GENERAL

D. FELIX MARIA CALLEJA,

COMANDANTE EN JEFE

DEL EJERCITO REAL DE OPERACIONES;

LLAMADO DEL CENTRO,

ó SEA

ILUSTRACION

AL CUADRO HISTÓRICO.

LIBRO PRIMERO.

Cuando me propuse escribir el Cuadro Histórico de la revolucion mexicana, acometí esta empresa sin todo el acopio suficiente de materiales para realizarla. Movióme á ello ver el grande abandono con que se conducian mis compatriotas en uno de los negocios de que mayor gloria pudiera resultar algun dia á su patria. Notaba que las personas que fueron testigos presenciales, y que habian sobrevivido á tan grandes acontecimientos iban desapareciendo rápidamente, y que á vueltas de doce años se encontrarían muy pocos capaces de instruirnos con verdad de lo mismo que vieron, ó que trastornádoles el decurso del tiempo la memoria circunstanciada de los sucesos, los referirían diminutos, ó falsos en la mayor parte. En estas circunstancias era casi imposible que la historia que se formara de los di-

chos de semejantes personas no fuese una fábula despreciable. Yo no podía recurrir en aquella sazón al archivo del extinguido vireinato, porque de este solo existía una indigesta mole de papeles acinados en una bodega húmeda que los deshacía, y que por poco fueran pasto de las llamas si no lo hubiera impedido la buena diligencia del encargado actual del archivo (1), mandado arreglar hasta en lo material por el supremo poder ejecutivo. Por semejantes motivos, me dí prisa á trabajar el Cuadro, mas con la misma festinacion con que lo hacen los litigantes en el foro cuando para conservar la memoria de un hecho que les interesa, promueven la informacion de testigos, conocida en los tribunales con el nombre de informacion *ad perpetuam*. He aqui el punto de vista bajo que se debe contemplar el primero y parte del segundo tomo de mi Cuadro. Los restantes se han escrito despues con vista de los legajos de correspondencia de los comandantes realistas con la capitania general de México, aunque no por esto dejan de merecer se les retoquen y amplifiquen algunas relaciones por noticias fidedignas posteriormente adquiridas, lo que es trabajo de otra edicion.

La idea de la independencía de la América mexicana puede llamarse en el orden político idea *innata* en todos nosotros, asi como ciertos filósofos creyeron que lo era la de la existencia de un ser supremo. De aquella han escrito que existiendo en todos los hombres *semi-sópita* ó *dormida*, se iba desarrollando con la edad, con la vista y comparacion de los objetos hasta formar los hombres reflexivos una idea regular de la deidad suprema para amarla, y conformar sus acciones con los preceptos naturales. *Sópita* ó *dormida* estaba en nosotros la idea de

(1) D. Ignacio Cubas patriota muy recomendable.

nuestra independencía: suspirabamos por ella cuando algunas veces sentiamos el peso enorme de la opresion colonial: cuando veiamos la postergacion de nuestros servicios por los ningunos con que se presentaban á obtener los primeros empleos hombres ignorantes ó acaso criminales, venidos de mas allá de los mares á ejercitar sobre nosotros un imperio musulmánico: cuando despues de trabajar afanosamente para sostener nuestras obligaciones domésticas, veiamos con dolor que no nos alcanzaba lo que adquiriamos ni aun para vestirnos regularmente por el excesivo precio de los efectos llamados de Castilla, de que eran agiotadores, los comerciantes de Cadiz, Barcelona y México: cuando veiamos repentinamente y por voluntad de un virey despótico, confinado á España á un americano que descollaba en talentos, y que obraba escudado aquel gefe con una ley de Indias, como aconteció con el benemérito P. Dr. D. Servando de Mier, de suave memoria: cuando veiamos undir en los calabozos secretos de la inquisicion á hombres de fé ortodoxa; pero que por la superioridad de sus talentos se hacían sospechosos al gobierno ó á los magistrados: cuando cotejábamos el estado de ilustracion miserable que recibiamos en las aulas con el de la Europa, para cuya adquisicion tenemos las mejores disposiciones: cuando nos veiamos rodeados aun en lo mas secreto, de espiones para ser conducidos repentinamente á las bartolinas y socuchos de orden de una junta de seguridad. En estos momentos se heria la fibra de nuestra sensibilidad, y dirigiamos votos al cielo por nuestra independencía y libertad. Nosotros envidiábamos la suerte de nuestros vecinos los anglo-americanos, y á la verdad que de ellos y de su gobierno teniamos ideas equivocadas, mas alhagüenas de lo que merecen en realidad, y que nos ha mostrado la ex-

perencia cuando lo hemos visto mantenerse espectador pasivo, frio é insensible en la gran lucha de nuestra libertad y á un ministro de esta nacion venir á turbar la paz que disfrutabamos, paz que ha desaparecido por sus maniobras luego que comenzábamos á disfrutar las ventajas de un sistema liberal (1). Divisamos el crepúsculo de nuestra independencia y la posibilidad de hacerla luego que leimos por primera vez los escritos del sábio Barón de Humboldt, y nos preguntábamos admirados unos á otros: ¿como es que nuestra patria abriga tantas riquezas y abunda en tantos recursos para ser una de las primeras naciones del globo? ¿Por qué fatalidad hemos ignorado que eramos dueños de tantos bienes? Todavía nos faltaba sin embargo que conocer el gran secreto de nuestras fuerzas físicas para sacudir el yugo español que tanto nos oprimia. La expulsion de los ingleses en Montevideo en 1806 y despues la heroica resistencia de los hijos de Buenos-Aires movió al virey Iturrigaray á plantear un lucido campamento en la llanura del Encero: allí vimos manobrar un ejército numeroso con la mayor destreza despues de haberse amaestrado con suma facilidad y en brevisimo tiempo en el manejo de las armas: entonces resonó en el fondo de nuestros corazones una voz semejante á la que oyó Carlos XII de Suecia cuando en los dias de su minoridad les pasó revista á unos regimientos, y dijo al ministro favorito que tenia inmediato á su lado. . . . ¡que lástima que hombres tan valientes estén gobernados por una muger! Nosotros tambien diximos ¡ah! que vergüenza que una juventud tan bien apuesta y briosa penda de la voluntad de un déspota á distancia de dos mil leguas de mar, y que sea mandada al an-

(1) Mr. Poinsett.

tojo de un favorito caprichoso! Esta idea se revolvía en nuestro entendimiento, y aun en algunos de nuestros mismos opresores como *los Callejas, Flandes, Abad Queipó, Abarca, Rendon y Riaño*, cuando ocurrieron los sucesos de Aranjuez, la abdicacion del trono español en Bayona y la irupcion de los ejércitos franceses en España mandados por *Napoleon Bonaparte*. . . . Napoleon Bonaparte! Permitaseme que repita este nombre dulce para mi corazon y memoria, y que si acaso su sombra generosa gira en torno de mi cabeza, la salute respetuoso y la diga. . . . á tí genio inmortal, á tí debe la América la libertad é independencia que hoy disfruta! tu espada dió el primer golpe á la cadena que ligaba á los dos mundos: quéjence otros de tu tirania y despotismo, maldíganlo y excecrenlo, la América se confiesa deudora á él de la dicha que ahora posee y exclama como los romanos del siglo de Octavio Júpiter! si el mundo se ha de regir por un tirano, haz que lo sea por hombres como Augusto! ó como Darío oprimido menos por la fuerza que por la generosidad de Alejandro: ¡Dioses! si en vuestros decretos está ordenado que el imperio de Persia pase á otra dinastía, haced que sea la de Alejandro, porque es el mas digno hombre que existe sobre la tierra. La mano bienhechora de la Providencia nos acercaba á este término suspirado, aunque nos queria antes purificar en el crisol de los trabajos y tribulaciones: los mismos españoles estaban destinados por ella por una disposicion adorable conque *permite* los males y los pecados sin ser autor de ellos. Estos hombres estuvieron por un corto periodo de tiempo decididos á conformarse con la independencia, y aun ellos mismos la proclamaban voz en cuello en los dias 29, 30 y 31 de julio de 1808, cuando por la barca *Ventura* supieron que el ejérci-

to francés había inundado como un torrente la España. Los que eficazmente pensaron mas en ella fueron los mismos que derramaron despues en mayor cópia la sangre americana, resistiéndose á ella, es decir Calleja y Flon; porque apenas entendieron que en Baylén habian triunfado las armas españolas de las que mandaba Dupont, cuando en el momento cambiaron de sentimientos, y se envanecieron hasta tal punto que no solo trataron de estrechar mas y mas nuestras antiguas ligaduras, sino que se creyeron capaces de arrojar á los franceses mas allá de los Pirineos y volver á ocupar el antiguo rango en la Europa que en el siglo decimoquinto obtuvieron. Por este principio, que bien muestra su poco cálculo y prevision política, tomaron las medidas de precaucion que estimaron convenientes, no solo para mantenernos en la antigua servidumbre, sino para quitarnos hasta la idea de ser independientes y libres. Por desgracia suya los mismos medios de que usaron se convirtieron en su ruina. Sembraron el descontento general en el ánimo de todos los americanos, despojando el virey Iturrigaray de su puesto, porque mostró deferencia al establecimiento de una junta conservadora, ó sea *depositaria de la soberania de Fernando VII mientras durase en cautiverio*: desterraron á los sábios, ó los hundieron en prisiones porque apoyaron esta opinion: multiplicaron las *juntas de seguridad* por medio de las cuales continuaron la persecucion, confinando á varios americanos hasta la la Península sin oírles en justicia sus descargos de acusacion. En este mismo tiempo, como si estuvieran entregados á un frenesí ciego, tomaron tales resoluciones que hicieron creer á los americanos que trataban de entregarlos á los franceses en el caso desgraciado de que la España fuera de todo punto subyugada por ellos. Ta-

les entre muchas fueron las de remitir á la Península todo el dinero que se hallaba en las tesorerías; exigir cuantiosos donativos, estraer cuatro mil fusiles de nueve mil venidos de Jamaica para nuestro ejército; retirar el canton de tropas reunidas por el virey en el Encero; celebrar juntas de guerra en que acordaron retirar la fuerza de los mas principales puntos; habiendo precedido en Veracruz el escandaloso tumulto de 10 de agosto de 1808. Todo esto hizo creer á los americanos que su entrega á los franceses era inevitable. De tales procedimientos resultó como era de esperar, que se multiplicase el odio contra estos insolentes opresores, y que cada uno juzgase en el fondo de su corazon que era necesario sacudir un yugo que se hacia cada dia mas insoportable.

El cura de Dolores *D. Miguel Hidalgo Costilla* aunque vió que la primera tentativa de independencia se habia sufocado en Valladolid arresstando el 21 de diciembre de 1809 á los que la proyectaron, no desesperó de llevar adelante la empresa heroica de la emancipacion; proyecto glorioso en que tuvo por primer asociado al capitan *D. Ignacio Allende*, del regimiento de la Reina, ó llámese de S. Miguel el Grande; su ejecucion demandaba mucho trabajo, muchas conexiones, mucho dinero, y lo que es mas, un profundo sigilo que no era posible se guardase entre muchos, y poco acostumbrados á la reserva y disimulo. El caracter americano es franco, y lo era mucho mas cuando á nuestra juventud no se le habia enseñado como los severos espartanos á sus hijos, á conocer el mérito del secreto, y la obligacion de guardarlo. Dióse al fin la voz en Dolores inmaturamente y del modo que he referido en la Carta primera del tomo 1.º del Cuadro Histórico, y muy presto se hizo oír en la inmensa estension de la América mexicana. Este grito, sobre inmaturo, fué impolítico y bárba-

ro, porque casi se procedía por los caudillos sin plan, y porque aunque no se dijo luego anatema y muerte á los españoles, empero los primeros ensayos de la empresa fueron acompañados de robos y saqueos en la villa de S. Miguel el Grande, que pusieron en alarma á todos los propietarios, y temieron perder lo que habian adquirido con sus afanes, y sobre todo á los llamados *gachupines* cuya clase era esclusivamente la propietaria de todas. Jamás podrá aprobarse una conducta tan incivil é inhumana, y que bastaba para hacer enemigos aun á los mayores afectos á la independencia.

El gobierno español tenia diseminado su ejército en varios puntos: no contaba entre los cuerpos veteranos mas que los regimientos de la Corona y Nueva España, de infantería, y un batallón llamado de los Colorados ó sea de México que dos años antes habia llegado de la Habana para reponerse de sus bajas, quedando allí para guarnición de la isla el llamado de *Puebla*, y la columna de granaderos reunida en Paso de Ovejas, una brigada de artillería destacada en Veracruz, Perote, Acapulco y México; el batallón veterano de infantería llamado de *Santo Domingo*, porque se acababa de crear para la isla de este nombre, y tres batallones que formaban el regimiento fijo de Veracruz. De caballería solo existían los regimientos de dragones de España y México completos en su fuerza. Toda esta era tropa muy útil y pronta á marchar á la primera orden del gobierno: lo demás del ejército lo componían las milicias de infantería y caballería formadas sobre pies veteranos; estándose formando entonces los batallones ligeros de México, Querétaro, Tulancingo y Quahutilan; como estos cuerpos habian sido alternativamente enviados á los acantonamientos de las villas, y recibido la mejor instrucción por el virey Iturrigaray, podia muy

bien contarse con ellos para defensa del reino en cualquier necesidad. Habíase distribuido esta fuerza y las de las milicias de las costas en brigadas, constandingo cada una de tres ó mas regimientos. Por tanto sus respectivos gefes generales estaban investidos con grandes facultades, y podían mover á su arbitrio estas tropas siempre que quisieran substraerse de la obediencia del gobierno.

Entre los comandantes de brigada se contaba en la décima el brigadier *D. Felix Maria Calleja del Rey*, encargado de la de S. Luis Potosí, y de no menor nombradía por los conocimientos de su profesion que por los de la política, conocimientos demasiado raros en aquella época; así es que gozaba de la mayor reputación é influjo en aquel distrito; habiéndoselo él por sí mismo aumentado casándose en aquella provincia con una señora de regulares proporciones. Dábase Calleja el tono de un gran gefe, y ciertamente que mostró serlo en los momentos mas apurados de la revolución, puesto que se supo aprovechar de cuantas noticias habia adquirido en aquel departamento en todas materias.

El día 19 de setiembre á las diez y media de la mañana tuvo Calleja la primera noticia de la conmoción del pueblo de Dolores; trasladóse luego al valle de S. Francisco distante doce leguas de S. Luis Potosí, donde se acabó de confirmar en lo que se le habia instruido por el parte que dió al mismo gefe *D. José Gabriel de Armijo* por mano del capitán *D. Pedro Meneso*, y del subdelegado del pueblo de Santa Maria del Rio *D. Pedro Garcia*. Redúcese en sustancia á decir que *D. Vicente Urbano Chavez* de aquella jurisdicción, le habia informado la noche del 15 (la misma en que se dió la voz en Dolores) que en aquel día habia ocurrido á verle un mozo llamado *Cleto*, vecino de la hacienda de Santa Bárbara,

jurisdiccion de Dolores, el cual le habia informado de lo que el cura Hidalgo meditaba hacer. Invitóle á que concurriese á la faccion que debia estallar el dia 28, y de alli deberian todos partir á dicha hacienda de Santa Bárbara donde habia un gran depósito de monturas, armas y caballos. Oida esta relacion por Chavez mandó al Cleto á que lo ecsaminase Armijo; preguntóle este varias cosas á que no acertó á responderle cumplidamente, ni á darle una constancia del cura Hidalgo: pidiósele para creerlo y coadyubar á la obra, y ofreció traersela el lunes 17 á media noche. Defacto cumplió con lo que se le ecsigia, y aun devolvió el papel original en que se le pedia la constancia de Hidalgo: aseguróle á Chavez y á Armijo que ya la revolucion habia comenzado por haber sido descubierta, y de ello daba testimonio el papel del cura Hidalgo en que referia lo sucedido en la noche del 15. Armijo condujo preso al Cleto ante el subdelegado para que se le tomase declaracion, y ya no quedó duda acerca de este acontecimiento extraordinario.

Me he detenido en analizar esta relacion porque ella fué la base de la estimacion y aprecio que Calleja mostró despues á Armijo, dejándolo á su salida para España hecho coronel de ejército, comandante de la division del Sur, y lleno de riquezas adquiridas por este destino; pero tantas, que con ellas ha podido comprar á Calleja las haciendas de su esposa que son de las mas principales del estado de S. Luis. En el legajo. . . *partes y noticias comunicadas al general Calleja antes de la reunion de las tropas de S. Luis con las de México*, que se halla en el archivo general, se encuentra dicha carta original y otras varias que conservo en cópia hasta con la misma pésima y bárbara ortografia de su autor. Otras varias noticias mas ó menos circunstanciadas recibió Calle-

ja que le hicieron entender el grave peligro que corria su vida, y que solicitaban su persona los americanos como importante, por lo que se decidió á reunir á la mayor posible brevedad su brigada, engrosándola con gentes de las haciendas del distrito, y aun con indios de las inmediaciones de S. Luis Potosí para que cubriesen los puntos por donde temió fuese atacada aquella ciudad; pero que eran de preciso tránsito para los americanos en el caso de intentarlo.

A pocos hombres habia brindado la fortuna con una ocasion y medios mas á propósito que brindó á Calleja en esta vez, y pocos como él habrán sabido aprovecharse de unos instantes tan preciosos como lo hizo este gefe destinado por la Providencia para ser el azote mas terrible de la América mexicana. Llególe la vez de desarrollar el grande, pero funesto talento que tenia para oprimirnos, y los que lean nuestra historia admirarán aun mas que el que la escribe, lo mucho que obró en el corto espacio de veinte y cuatro dias para poner un ejército en campaña, equipándolo del mejor modo posible, habilitándolo de una abundante proveduria hasta ponerlo en actitud de salir á buscar con él á su enemigo; pero enemigo formidable que reunia entonces á la multitud el prestigio grande de que carecia el suyo. La relacion de las operaciones de Calleja será tambien un curso militar en que muchos preciados de generales y sábios políticos, tendrán que aprender de él para conducirse con acierto en las dificiles circunstancias en que este gefe se halló. Los sucesos que me prometo referir, asi lo demostrarán: soy imparcial.

Por fortuna de este gefe él no solo corria en buena harmonia con las autoridades de aquella provincia, sino que estas lo respetaban y acataban como al mismo virey. Sus resoluciones eran oráculos que se ejecutaban sin réplica; habíale dado este ascendien-

te la gravedad y circunspeccion con que se habia manejado en el desempeño de las mas árduas comisiones que el gobierno de México le habia dado, y en que habia entendido haciendo de juez, como en el célebre expediente de un contrabando en que persiguió y removió del empleo al teniente letrado *D. Vicente Bernabeau* durante el gobierno del virey Marquina. En aquella época habia perseguido al famoso aventurero de los Estados-Unidos gran contrabandista *Felipe Noland*, el cual no dejó de poner en agitacion á dicho virey Marquina, quien para seguridad de aquella provincia situó en ella un canton de tropas muy lucido, formado de varias compañías de diversos cuerpos del ejército, entre las que marchó con la suya *D. Ignacio Allende*, é hizo estuviese arreglado á verdadera ordenanza. Por tanto este militar se formó en la escuela y bajo los principios de *Iturrigaray* en *Xalapa*, y de *Calleja* en *S. Luis Potosí*, á quien respetaba y temia porque le conocia; de consiguiente procuró con el mayor esmero posible ya que no pudo sorprenderlo y arrestarlo, ganarlo para sí, ofreciéndole hacer general del ejército americano. En el momento pues que llegó *Calleja* á *S. Luis Potosí* comenzó á espedir órdenes para reunir su brigada, y además las espidió á las haciendas y pueblos de todo su distrito. Todas fueron obedecidas exatadamente, de modo que *Salinas*, *Ramos*, *Ojocaliente*, *el Venado*, *Bocas*, *Espíritu Santo*, *valle del Maiz*, *id. de S. Francisco* y *el Xaral*, no solo le ministraron la gente que necesitaba, sino mucha mas, que tuvo despues que retirar porque carecia de armamento para equiparla. El marqués de *Moncada* no se limitó á prestarle obediencia á sus decretos, sino que se estrechó en tanto grado con él que no daba paso sin consultarle aun en lo mas mínimo que le ocurría. Trató pues *Calleja* de levantar compañías numerosas de urbanos para

que custodiasen la ciudad: mandó fundir cañones, organizó un batallon ligero de infanteria de 600 hombres, y temiendo que estos cuerpos no tuviesen la disciplina conveniente en la ciudad, trasladó su campo á la hacienda de la *Pila*, inmediata á *S. Luis*, tanto para darles allí la conveniente instruccion, como para defender la poblacion en el caso de que fuera invadida por varios puntos, principalmente por la fuerza grande que se aseguró que al efecto se reunia en la villa de *S. Felipe*. El intendente de la provincia *D. Manuel Acevedo*, que en todo obraba ciegamente segun sus ordenes, puso á su disposicion los caudales que existian en aquellas cajas que en 8 de octubre ascendian á la enorme suma de 382 mil pesos, sin perjuicio de otras sumas que se le presentaron por donativo para fomento de aquel ejército. Del valle del *Maiz* le franqueó una cantidad crecida *D. N. Ortiz de Zárate*. No era facil inclinar aquella masa de gentes á que abrazase con gusto la causa del gobierno español cuando los americanos se valian de la seducción y de otros medios para atraerla á su partido: cuando la combustion era general, y sobre todo, cuando en el corazon de todos resonaba la voz de libertad tanto mas enérgica cuanto que ya sabian el pronunciamiento general de *Guanajuato*, *Zacatecas* y otros lugares numerosos, cuyos habitantes comenzaban entonces á disfrutar las riquezas que se habian saqueado de ellos. Era por tanto necesario reunir á la sagacidad la autoridad y la prudencia, para sobreponerse á tan temibles contrarios. *Calleja* pulsó todos estos resortes atinadamente, y en 2 de octubre dirigió á aquel acervo de hombres campesinos y bárbaros la siguiente proclama.

„Soldados de mis tropas: os han reunido en esta capital los objetos mas sagrados del hombre, religion, ley, y patria. Todos hemos hecho el juramento de defenderlos y

de conservarnos fieles á nuestro legítimo y justificado gobierno. El que falta á cualquiera de estos juramentos no puede dejar de ser perjuro, y de hacerse reo delante de Dios y los hombres. No tenemos mas que una religion que es la católica, un soberano que es el amado y desgraciado FERNANDO VII, y una patria que es el pais que habitamos, y á cuya prosperidad contribuimos todos con nuestros sudores, con nuestra industria, y con nuestras fuerzas. No puede haber pues motivo de division entre los hijos de una propia madre. Lejos de nosotros semejantes ideas que abriga la ignorancia y la malicia. Solo Bonaparte y sus satélites han podido introducir la desconfianza en un pueblo de hermanos. Sabed que no es otro su fin que dividirnos, y hacerse despues dueños de estos ricos paises que son tanto tiempo há el objeto de su ambicion. No podeis dudarle: sabeis los emisarios que ha despachado, las intrigas de que se ha valido, y los medios que emplea para llevar al cabo este proyecto.

„¿Y permitiremos nosotros que logre sus fines? ¿Que venga á dominarnos un tirano, y que nuestros altares, esposas, hijos, y cuantos bienes poseemos caigan en manos de aquel monstruo por el medio que se ha propuesto de introducir la discordia en nuestro suelo? A esto conspira la sedicion que ha promovido el cura de Dolores y sus secuaces: no hay otro camino de evitarlo que destruyendo antes esas cuadrillas de rebeldes que trabajan en favor de Bonaparte, y que con la máscara de la religion y de la independencia solo tratan de apoderarse de los bienes de sus conciudadanos, cometiendo toda clase de robos, de asesinatos y estorciones que reprobaba la religion como lo han hecho en Dolores, S. Miguel el Grande, Celaya y otros lugares donde han llegado. No lo dudeis soldados: del mismo mo-

do vereis robar y saquear la casa del europeo que la del americano: la aniquilacion de los primeros es solo un pretexto para principiar sus atrocidades, y el peligro en que suponen la patria por parte de aquellos que tantas pruebas tienen dadas de su religion y patriotismo, es un artificio de que se valen para engañarnos, y hacernos caer en el lazo que nos ha preparado el tirano.

„Vámos pues á disipar esa porcion de vandidos que como una nube destructora asolan nuestro pais, porque no han encontrado oposicion. Si ha habido por desgracia en este reino gentes alucinadas y perdidas que de acuerdo con las ideas de Bonaparte se hayan atrevido á levantar el estandarte de la rebelion, y que al mismo tiempo que protestan reconocer á nuestro legítimo y adorado Monarca, niegan la obediencia á las autoridades que nos gobiernan en su nombre; seamos nosotros los primeros que á imitacion de nuestros hermanos de la Península defendamos y conservemos los derechos del trono, y limpiemos el pais de estos perturbadores del orden público que procuran derramar en él los horrores de la anarquia.

„El superior gobierno quiere que tengais parte en esta empresa, y usando de los grandes medios que están á su disposicion, os invita á castigar y sujetar á los rebeldes con el ejército que ha salido ya de México y marcha para su exterminio. Yo estaré á vuestra cabeza, y partiré con vosotros la fatiga y los trabajos: solo exijo de vosotros *union, confianza y hermandad*. Contentos y gloriosos con haber restituido á nuestra patria la paz y el sosiego, volveremos á nuestros hogares á disfrutar el honor que solo está reservado á los valientes y leales. S. Luis Potosí 2 de octubre de 1810.—Felix Calleja.